



Roles y relaciones de género en contextos de pesca artesanal: una reconstrucción a partir de las narrativas orales de varones pescadores del Estuario de Bahía Blanca

Roles and gender relations in contexts of small scale artisanal fisheries: a reconstruction based on the oral narratives of fishermen from the Bahía Blanca Estuary

Daniela M. Truchet*, Rocío M. Truchet†, M. Belén Noceti&

Recibido: 15 de agosto de 2019

Aceptado: 14 de noviembre de 2019

Resumen

A principios del 2017, un grupo interdisciplinario de investigadoras de la Universidad Nacional del Sur (UNS) resultó beneficiaria de un Proyecto de Extensión “Maritimidad y patrimonio cultural de los pescadores artesanales del sudoeste bonaerense”. Dicha iniciativa se desarrolló bajo la intención de reconstruir memorias, saberes, prácticas e identidades de pescadores artesanales del Estuario de Bahía Blanca: un colectivo constituido en relación al mar y atravesado por el despojo de las políticas neoliberales extractivistas. Este trabajo pretende identificar y caracterizar roles y modelos de género como dimensión fundamental para comprender las maneras en que éstos colectivos se construyen intersubjetivamente. En efecto, la cuestión de género aquí se enlaza a una serie de legados históricos, tradiciones, cosmovisiones y relaciones establecidas con el propio territorio. A través de entrevistas semi-estructuradas realizadas a pescadores, indagaremos y describiremos roles en relación a la pareja, la familia, el trabajo y como sujetos imaginados y vinculados al entorno marítimo.

Palabras clave: Pesca artesanal - Roles de género – Mujeres – Masculinidades - Estuario de Bahía Blanca

Abstract

In 2017, an interdisciplinary group of Universidad Nacional del Sur (UNS) researchers was granted by an Extension Project called “Maritimidad y patrimonio cultural de los pescadores artesanales del sudoeste bonaerense” with the aim to rebuild memories, knowledge, practices

* IADO (Instituto Argentino de Oceanografía), Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina. Becaria Interna Doctoral CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Departamento de Biología, Bioquímica y Farmacia, Universidad Nacional del Sur. Estudiante de Posgrado Doctorado en Biología). dmtruchet@iado-conicet.gob.ar

† Estudiante de Ciencias Políticas. Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, Argentina. rociotruchet@gmail.com

& IIESS (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur), Universidad Nacional del Sur. Investigadora Adjunta del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Cátedra de Sociología, Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca, Argentina. mbnoceti@gmail.com



and identities of small scale artisanal fishers from the Bahía Blanca Estuary: a group constituted in relation with the sea and broke by the dispossession of extractivist and neoliberal policies. This work aims to recover the roles and gender models as an emergent and fundamental way to understand the paths in which these collectives have built themselves intersubjectively. In effect, here, gender issues are linked to a series of historical legacies, traditions, worldviews and relationships established with the territory itself. Through semi-structured interviews with fishers, we will explore and describe roles in relation to the couple, family, work and as a subjects imagined and linked to the maritime environment.

Keywords: Small scale artisanal fishers - Gender roles – Women – Masculinity - Bahía Blanca Estuary

Introducción

El presente artículo encuentra su sustrato empírico dentro de los marcos del Proyecto de Extensión, Universidad y Cultura titulado “Maritimidad, identidad y patrimonio cultural de los pescadores artesanales del sudoeste bonaerense” financiado por la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) del actual Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología del Gobierno Nacional. Dicha iniciativa nació del encuentro entre especialistas provenientes de las ciencias biológicas y sociales en contextos de indagación en torno a la -escasamente explorada- cultura pesquera del Estuario de Bahía Blanca.

A partir de este primer momento, se fue tejiendo de manera progresiva una red multidisciplinaria de mujeres sociólogas, economistas, historiadoras, politólogas, antropólogas, biólogas, estudiantes de grado y ONGs vinculadas a políticas de conservación de lo marítimo. En esta confluencia interpelamos nuestros andamiajes teórico-metodológicos y epistemológicos para constituir recursos que nos permitan explicar los procesos de constitución de sujetos-identidades, territorialidades y saberes propios que ponen en juego pescadores artesanales cada vez que se apropian del Estuario. De este modo, las acciones desarrolladas desde proyectos de extensión universitaria nos habilitaron a alcanzar diálogos y desplegar vinculaciones perdurables entre investigadoras, estudiantes y pescadores del sudoeste bonaerense a los fines de construir colectivamente conocimiento en torno a la relación humanos-no humanos en el espacio marítimo-costero y las condiciones socio-históricas que implican a los sujetos que habitan aquellos contextos.



A partir de una exploración etnográfica en el territorio que tomó como informantes a la comunidad de pescadores artesanales, en este proyecto buscamos dar cuenta de saberes vigentes respecto del vínculo humanos-no humanos-espacio para conocer el “modo de ser pescador”. En el contexto específico del estuario de Bahía Blanca, este modo de ser se instituye en tanto resistencia cultural a las instancias de enajenación del espacio marítimo-costero a las que este colectivo de trabajadores se enfrenta desde hace más de 10 años dada la aplicación de políticas estatales de restricción en el acceso a zonas tradicionalmente de pesca. Dichas políticas obedecen a programas de política pública derivados de decisiones tendientes a la extranjerización de las costas en manos de empresas petroquímicas, y de tipo logístico portuario lo que ha generado que el estuario sea considerado zona sacrificable ambientalmente hablando. A esta situación se agrega la merma de peces en el estuario debido al consecuente desarrollo de actividades antrópicas contaminantes vinculadas a dichas empresas [Noceti 2017, Truchet 2018].

En este marco, realizamos una serie de encuentros etnográficos y exploratorios con 20 pescadores artesanales en torno a diversas problemáticas socioambientales y políticas que atraviesan sus subjetividades. No obstante, en la medida en que realizábamos dichos contactos los sujetos masculinos eran las figuras “pescadoras” de estos territorios, en tanto las mujeres silenciosamente emergieron en posiciones subalternas en estos entramados relacionales. A partir de esta primera problematización producto de contactos y observación de prácticas cotidianas, la escasa bibliografía especializada en Argentina ha reforzado la noción del varón como protagonista de la actividad pesquera artesanal. De este modo, son muy pocos los casos que estudian el acceso las relaciones de género y las masculinidades vinculadas al mar, y cómo el acceso al oficio está restringido por barreras de género que se han constituido y enraizado en el entorno marítimo pesquero.

Como objetivo general, el presente artículo procura realizar una primera contribución para comprender las relaciones de género en la pesca artesanal del sudoeste bonaerense a partir del universo discursivo de los varones.¹ A partir de las imágenes que los

¹ En este artículo se enmarca en una investigación en curso. Aquí nuestra base empírica la constituyen las voces de varones que viven de la pesca artesanal en el Estuario de Bahía Blanca ya que son ellos mismos





pescadores del estuario de Bahía Blanca configuran en torno a la mujer y cómo estas imágenes son configuradas en las narrativas que entablan. A partir de la técnica de la entrevista antropológica (elaborada junto a un pescador referente²) en las comunidades pesqueras extraeremos aquellos hilos discursivos que referencian a nuestro objeto de estudio.

El artículo se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, nos centramos en las configuraciones sociohistóricas del Estuario de Bahía Blanca y cómo éstas se implican en las trayectorias biográficas de los pescadores de la región. En segundo lugar, dasandaremos los trabajos y aportes existentes para visitar el estado del arte y de los roles de género en la pesca artesanal, desentramando la subjetivación de mujeres y varones en los contextos de pesca artesanal. Por último, analizaremos, describiremos e identificaremos aquellas construcciones que los entrevistados realizan en torno a las mujeres y las masculinidades, y cuáles son los roles que éstos imaginarios ocupan en la pesca.

I. Contextualización el Estuario de Bahía Blanca y la pesca artesanal. La “Ría” en disputa. El Estuario de Bahía Blanca y su conformación socio-histórica y ambiental

El Estuario de Bahía Blanca (EBB en adelante) es un área de clima templado que cubre 3.000 km² de la costa del Mar Argentino (Sudoeste bonaerense, Plataforma Atlántico-Sur) cuya magnitud sólo es superado por el de La Plata. El EBB se diferencia de otros estuarios por poseer mayores ingresiones marinas que fluviales, siendo un humedal o ambiente de transición con contribuciones de pequeños arroyos que nacen en el complejo de Ventania en la Provincia de Buenos Aires (figura 1) [Perillo *et al.* 2001]. Durante los últimos 20 años se ha ubicado y expandido una enorme actividad portuaria a gran escala en torno al EBB. Allí se asientan uno de los polos petroquímicos y una de

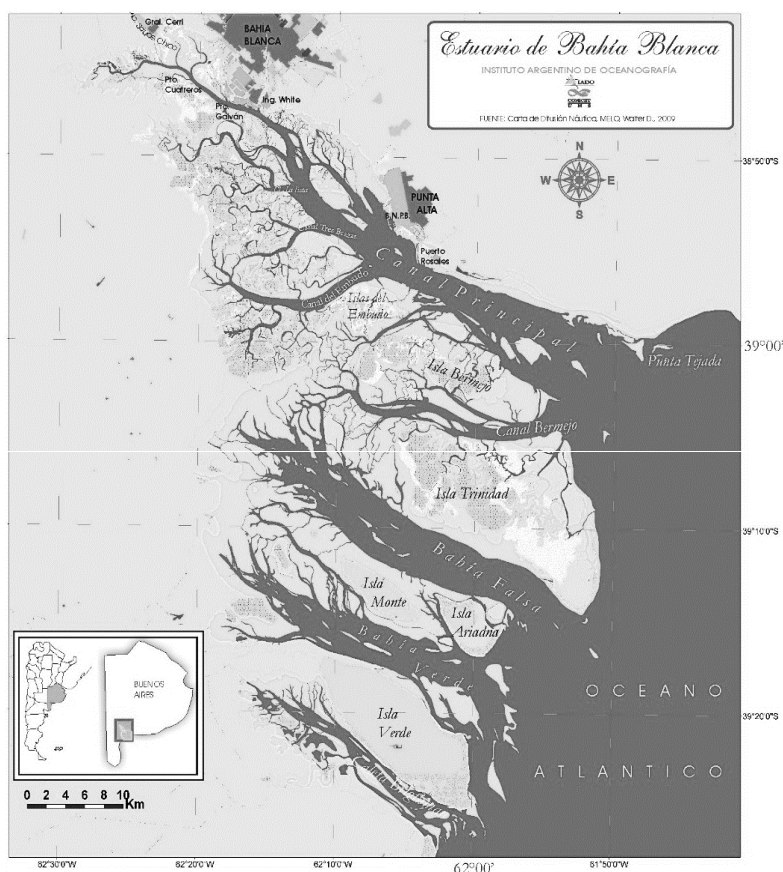
quienes nos contactaron con otros varones debido a que sólo ellos se perciben entre sí como “pescadores”. Por ello, consideramos necesario destacar que estas construcciones emergieron como un problema con *posterioridad* a un trabajo de campo exploratorio que pretendió ser el primer encuentro con estos entornos. Actualmente, nos encontramos confrontando las imágenes que hemos reconstruido en este trabajo a partir de encuentro con mujeres que habitan el Estuario.

² Criterio basado en edad, experiencia en el trabajo, años de pesca y de estar en el mar, voluntad de participar y dialogar en los encuentros de entrevistas [Leite y Gasalla 2013]



las centrales termoeléctricas más grandes de América Latina y cuatro de los puertos más importantes para la economía argentina: Puerto Galván (en Ingeniero White), Puerto Rosales (Punta Alta), Base Naval Puerto Belgrano (Punta Alta) y, el más pequeño, Puerto Cuatros (General Daniel Cerri). Sin embargo, la escasa profundidad del EBB y el ingreso de grandes buques de cargo, han llevado a un constante dragado del canal principal, con graves consecuencias sobre los ciclos bioecológicos y biogeoquímicos naturales del sistema [vid. Marcovecchio y Freije 2006, Marcovecchio *et al.* 2008].

Figura 1: Estuario de Bahía Blanca (EBB) y sus principales puertos



Fuente: elaborado por el Dr. Walter Melo (IADO, CONICET-UNS)

De acuerdo a Perillo y Piccolo [2004], gran parte de la población del sudoeste bonaerense no ha visto el estuario ni conoce acerca de su existencia. Sin embargo, recientes estudios iniciados en la región dan cuenta de que esta “sociedad de espaldas al mar” es una construcción vaga y bastante relativa, puesto que los habitantes de las

Daniela Truchet *et al.* “Roles y relaciones de género en contextos de pesca artesanal: una reconstrucción a partir de las narrativas orales de varones pescadores del Estuario de Bahía Blanca”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 16, enero 2020, pp. 64-86.



localidades costeras de General Daniel Cerri, Ingeniero White y Coronel Rosales basan la mayor parte de sus economías familiares en la actividad pesquera y portuaria [Noceti 2017].

Un ejemplo clave de éste aspecto es que las poblaciones pesqueras arraigadas en los cordones costeros del sudoeste bonaerense desconocen el término “estuario” porque, en su lugar, han construido socialmente la categoría “Ría” para referirse a la región del EBB, que no es etimológicamente adecuada según la geomorfología del lugar pero que ha sido aceptada por el conocimiento popular.

A pesar de lo expuesto hasta aquí, sí resulta evidente la enajenación producida respecto al estuario y su desconocimiento entre gran parte de las poblaciones bonaerenses. De acuerdo a Heredia Chaz [2014] y Noceti [2017, 2018] este proceso se enraíza y encuadra en un entramado de políticas de descentralización neoliberal impuestas durante la década del 90 que habilitaron el traspaso de los puertos nacionales hacia el nivel provincial con fuertes enlaces al capital privado. Como consecuencia, han desatado el progresivo de desmantelamiento de los colectivos que constituyen sus identidades en la relación con el mar, lo que aquí denominamos *maritimización* [Noceti 2017, 2018].³

En oposición a esta “sociedad de espaldas al mar”, pescadores del EBB e han vinculado en estrategias colectivas para afrontar una serie de problemáticas ambientales y socioeconómicas que fueron desprendiéndose de los procesos de privatización de los puertos. En primer lugar, podemos mencionar las movilizaciones producto del escape de cloro de una empresa del Polo Petroquímico de Ingeniero White, que los tuvo como protagonistas frente procesos de contaminación junto a vecinos y vecinas del pueblo. En segundo lugar, el movimiento *No al dragado* conformado en 2014 a raíz de la

³ Las nociones de *maritimidad* y *maritimización* resultan operativas para comprender cómo ciertos territorios fueron desplazados en nombre del desarrollo regional. Mientras la *maritimidad* remite a aquellos territorios surgidos en la referencia de continuidad entre ser y habitar, la *maritimización* refiere a aquellos territorios erigidos durante desarrollos extractivistas fundados en discursos que escinden argumentativamente a la naturaleza de la cultura, y que erigen la alteridad en coordenadas bélicas. Las maritimidades se han visto desplazadas en pos de los procesos de maritimización, y en este devenir el discurso ambientalista que inicialmente apareció como defensor de la maritimidad paradójicamente se constituyó en un nuevo protagonista en el proceso de alienación de la sociedad civil del espacio público marítimo-costero [Noceti 2018].



(truncada) implementación de un dragado en el puerto de pesca artesanal de General Daniel Cerri para permitir el ingreso de buques regasificadores de YPF que hubiese ocasionado modificaciones en el paisaje, en las prácticas culturales de los habitantes y en las economías locales vinculadas al muelle pesquero. En tercer lugar, el “conflicto pesquero” que se origina en el año 2009 y se extiende hasta la fecha: una disputa por el acceso a la construcción de territorialidades desde distintos intereses y que ha organizado pescadores artesanales en torno a la configuración del binomio Polo-Puerto que ha causado la merma de su actividad debido a la contaminación producida en el estuario.

Las artes de la pesca artesanal: un recorrido por las prácticas pesqueras en el Estuario de Bahía Blanca

Anteriormente hemos descrito las particularidades ambientales y socio-históricas que posee el EBB y hemos hecho hincapié en que “la Ría” no es un espacio vaciado de conflictos, sino un lugar de disputas territoriales que han sido modeladas como expresiones de resistencia hacia la implantación de políticas neoliberales en las costas del sudoeste bonaerense. Estas estrategias y formas de lucha, descubren y exponen las prácticas, cosmovisiones e imaginarios que coexisten en pescadores artesanales: sus artes de pesca, legados tradicionales, las relaciones establecidas con el mar y los recursos naturales, las dinámicas familiares, roles de género y las configuraciones de masculinidades y feminidades que socializan entre éstos colectivos.

En efecto, las artes de pesca artesanal vinculadas al EBB han sido brevemente sistematizadas y clasificadas en los trabajos de López Cazorla [1997, 2004]. Al respecto, una embarcación pesquera típica posee 12 m de eslora, 3 y 5 m de manga y un calado de 1,5 m aunque en la actualidad, la “reconversión pesquera”⁴ y las mutaciones

⁴Cuando inició el conflicto pesquero en 2009, uno de los argumentos sostenidos por las comunidades pesqueras fue que la merma de la actividad pesquera en las costas del EBB se produjo a causa de la contaminación emitida por el Polo-Puerto. De este modo, la cámara de pescadores de Ingeniero White decidió -de manera unilateral- dar por finalizado el conflicto a través de la “reconversión pesquera” que promovió la indemnización por el cese de la actividad según los años de trabajo, subsidios para la compra de barcos de mayor manga y calado y/o subsidios en combustible para navegar estuario externo, donde las condiciones del mar son notablemente más duras y desgastantes. Este paquete de subsidios no fue



en las artes de pesca han generado modificaciones en las embarcaciones hacia mayores tamaños que permiten a pescadores llegar a la zona externa del estuario. Por otro lado, la fisonomía de la embarcación depende de los ingresos económicos y de los años trabajados que permiten realizar inversiones destinadas a mejorar la calidad de las embarcaciones.

Asimismo, las lanchas no operan todo el año, ya que dependen de los rendimientos que se obtiene de la pesca y las oscilaciones naturales que presentan las especies comerciales - conocimientos que ya son bien sabidos por las poblaciones pesqueras [López Cazorla 2004]. Por otro lado, las constricciones climáticas como las mareas, los fuertes vientos, temperaturas muy bajas y lluvias típicas del sector patagónico-pampeano restringen la actividad por cuestiones de seguridad ya que el tamaño e infraestructura de los botes no están preparados para prevenir y resistir tormentas y fuertes vientos.

Las denominadas “artes de pesca” han sido exclusivamente construidas y socializadas para las configuraciones particulares de la geomorfología del EBB, siendo de “fondeo” porque la dinámica del estuario no permite el arrastre. Al respecto, López Cazorla [1987] y Crespo *et al.* [1994], identifican cinco tipos: en primer lugar, la red camaronera (para camarón, langostino y pescadilla) trabaja con marea creciente o bajante. En segundo lugar, a red de pescadilla (*Cynoscion guatupuca*), es similar a la camaronera pero con una bolsa más resistente, larga y una malla de mayor apertura de boca. En tercer lugar, la red tapa canal: empleada para la corvina (*Micropogonias furnieri*) y lenguado (*Paralichthys orbignyanus*), se tapa desde los extremos canales y riachos y se cala en pleamar haciendo nadar peces hacia ella, luego se cierra y retira a bajamar. En cuarta instancia, la red trasmallo, es destinada al gatuso (*Mustelus schmitti*), es rectangular y el tiempo de trabajo se corresponde a un ciclo de marea (24 h) en la que se fondea la red, se la deja hasta el día siguiente en el que se retira la captura y se la deja trabajar otras 24 horas. Finalmente, la red para vuelo por costa es utilizada para pejerrey (*Odontesthes bonariensis*) durante el período invernal y se trabaja de forma grupal desde la costa y con una canoa, con el agua que va retirándose hacia la red. Esta pesca

recibido ni propuesto a la cámara pesquera de General Daniel Cerri y Coronel Rosales, lo cual contribuyó a generar fracturas, divisiones y celos entre las distintas comunidades pesqueras artesanales del EBB.



se puede repetir tantas veces lo permita la velocidad de la corriente, siendo más independiente de los ciclos de marea.

Las artes de pesca que hemos sintetizado hasta aquí fueron engendradas entre inmigrantes italianos que llegaron a habitar las costas del estuario y, posteriormente, se han ido esparciendo a través de la enseñanza intergeneracional de padres a hijos. Por este motivo, muchos de los nombres de las artes destinadas al EBB son de origen itálico con algunas mutaciones de la lengua española. Las redes se tejen de manera artesanal y se transmiten sólo entre grupos de hombres y el número de personas implicadas se da dependiendo de la época del año, de los rendimientos y de coyunturas económicas, por lo que puede ser realizada por de manera individual o grupal en un tiempo de más de 12 horas diarias -6 h de plea y 6 h de baja [Noceti 2013, Truchet *et al.* 2019].

II. ¿Pescadoras o “pescadas”? roles de género en la pesca artesanal. “Mujeres de”: el ser mujer y varón en entornos de pesca artesanal

Como se ha mencionado de manera introductoria, son escasos los trabajos empíricos que se refieren específicamente a las relaciones de género en el universo de la pesca artesanal en Argentina. A nivel mundial, en éste sector, los varones y mujeres se ocupan en actividades distintas pero complementarias que, al mismo tiempo, se encuentran influenciadas por los contextos socioculturales y económicos. No obstante, de acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO] en la mayoría de las regiones del mundo la pesca es una actividad predominantemente masculina: las embarcaciones destinadas al océano, lejos de la costa y hacia aguas profundas tienen tripulaciones masculinas, en tanto, en las comunidades costeras de pesca artesanal la presencia de las mujeres es poco frecuente y, en éstos casos, es posible encontrarlas tripulando pequeñas embarcaciones o canoas [FAO 2017a y b].

La literatura internacional posiciona a las mujeres en las pesquerías artesanales como un eslabón fundamental en la economía local y en la seguridad y soberanía alimentaria [Harper *et al.* 2013]. A pesar de los escasos datos cuantitativos que describen la escala de participación y contribución de las mujeres, es un área que está empezando a generar reconocimiento. Según Harper *et al.* [2013], los roles de las mujeres son variables de acuerdo a la geografía y regiones del mundo, resultando en poblados del Océano

Daniela Truchet *et al.* “Roles y relaciones de género en contextos de pesca artesanal: una reconstrucción a partir de las narrativas orales de varones pescadores del Estuario de Bahía Blanca”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 16, enero 2020, pp. 64-86.





Pacífico un aporte del 56% de las capturas de pesquerías artesanales en pequeña escala y resultando en un impacto económico positivo y fundamental que ayuda a revertir situaciones de pobreza en las que estos colectivos se encuentran sometidos. Sin embargo, estimaciones de la FAO [2017b] para los continentes de Asia, África y América Latina explica que sólo un 47% de los puestos laborales promovidos por la pesquería artesanal se encuentran ocupados por mujeres, siendo la post-pesca (procesamiento y comercio) los trabajos recluidos a las mujeres, sin poder tripular embarcaciones.

De acuerdo a la literatura especializada producida en América Latina, la pesca artesanal es una economía de subsistencia que se organiza en torno a la familia y que garantiza fuente de ingresos y alimentos a las mismas. Estos grupos familiares se caracterizan por estar inmersos en situaciones de vulnerabilidad socioeconómica y trayectorias educativas truncadas. En muchas ocasiones, estas familias terminan siendo víctimas de trabajos forzados en las pescas de altura en mar profundo o sus hijos abocados al trabajo infantil del pelado de camarones [Noceti 2018]. En estos escenarios de pesca artesanal, el papel desarrollado por las mujeres ha sido poco explorado pero podemos postular que la participación femenina en éstas economías familiares es vital para el desarrollo de la actividad pesquera, su participación incrementa el ingreso económico en el grupo familiar, dicha participación esta invisibilizada, naturalizada y se ve limitada por una división sexista y patriarcal del trabajo con marcadas expresiones de desigualdad normativas, legales, sociales y culturales [Oliveira y Silva 2012], lo que constituye un claro ejemplo de violencia de género en contexto económico.

A modo de ejemplo, en Brasil, hasta 1988 la Constitución no permitía que las mujeres sean trabajadoras del rubro pesca e incluso, aún hoy, su embarco en altura no está permitido por ser tradicionalmente considerado de “mala suerte” entre las poblaciones latinoamericanas. En este marco, habitualmente la división del trabajo por género se organiza e impone culturalmente del siguiente modo: por un lado, los varones adultos participan en tareas de captura de especies en el mar y los menores se constituyen como sus “aprendices”. Por el otro lado, las mujeres adoptan roles marginados en la captura, pero muy significativos en el procesamiento o proceso de “post-pesca”, es decir, en el tratamiento de las capturas a través de tareas de limpieza, fileteado, empaquetado y



venta ambulante que luego no le son retribuidas en forma de ingresos dentro del circuito de la economía familiar pesquera [Oliveira y Silva 2012, Luna López 2011, Álvarez *et al.* 2017, FAO 2017b, Rojas Herrera 2018]. En este punto es vital comprender que la actividad pesquera artesanal completa su círculo de productividad en el punto de la comercialización del recurso pesquero, y en palabras de los pescadores de Villa del Mar⁵ “yo traigo el pescado hasta la orilla, después que se encargue otro, hasta ahí mi laburo”. El otro que se encarga, puede ser un comprador de frigorífico, pero en esta llegada del producto a la orilla, el proceso de traslado implica a las mujeres, ya sea por la logística para encontrar al comprador, ya sea por el procesamiento hasta que llega a las pescaderías (fileteadoras, o limpieza y empaque directo para el consumidor, venta ambulante), en todos los casos las mujeres ingresan el circuito de agregado de valor del producto pesquero de alguna forma. Dichas formas no son consideradas importantes, pero al momento de analizar el proceso de constitución del bien común en producto económico de subsistencia, el rol de la mujer aparece como un eslabón más en la cadena productiva que de no estar implicaría no ganancias para el hogar del pescador, resulta generalmente trabajo no remunerado.

En nuestro país, los trabajos de Pascual [2002] y Elías [2011] en torno a las regiones del sur argentino ubicadas en el Golfo de San José y San Matías también han generado aportes en el estudio de la participación femenina en pesca artesanal. En efecto, en estos colectivos (empobrecidos y de baja escolaridad), las mujeres pescadoras están confinadas a tareas de procesamiento y/o a las pulperas, es decir, la recolección de pulpos en la intermareal⁶ que, por sus características geográficas y ambientales, desgasta sus capacidades físicas para trabajar y las obliga a retirarse a edades tempranas. Aquí también la pesca de altura les está vedada por una “pared de cristal” edificada en torno a la condición de ser mujer, lo cual contribuye a ser discriminadas por género y a encontrarse expuestas a situaciones de inequidad laboral y económica.

⁵ Pueblo costera ubicado a las orillas del Estuario de Bahía Blanca (Sudoeste bonaerense)

⁶ Concretamente, la zona intermareal presenta la particularidad de ser un espacio rocoso, resbaladizo y sometido a fuertes oleajes y vientos.





De este modo, resulta excepcional encontrarse con colectivos de mujeres pescadoras: para tales casos, éstos suelen estar conformados por mujeres enviudadas de sus parejas pescadoras o aquellas que se congregan así mismas con el objeto de generar sus propios ingresos [vid. Vasconcellos et al. 2011]. Entonces, si bien hombres y mujeres son portadores de los mismos saberes en torno al mar y en las “artes” de la pesca artesanal, tradicionalmente, se ha construido un imaginario colectivo de la mujer por fuera del barco y dentro de las paredes del hogar, destinada a roles reproductivos y a tareas pesqueras que, en cierta medida, reimprimen el trabajo doméstico. Inclusive, mujeres que trabajan en el circuito productivo artesanal no son categóricamente consideradas como “pescadoras”, sino que se las tematiza como “mujeres de” pescadores. Dicha construcción discursiva ensancha procesos de invisibilización de pescadoras como trabajadoras, profesionales, portadoras de saberes concretos y, en contraste, se fortalece la dependencia salarial del trabajo del varón [Oliveira y Silva 2012].

En síntesis, la mujer del mundo de la pesca artesanal queda “pescada” y se convierte en la presa de una red de desigualdades que congela sus capacidades de movilizarse en otras tareas y rubros debido a tradiciones, cosmovisiones, prácticas e imaginarios presentes en la cultura de estos entornos. Esta cuestión encuentra su raíz en el concepto de “división sexual del trabajo” que sitúa a hombres en el espacio productivo y a mujeres en el reproductivo y marca una escala jerárquica con agrega valor a las actividades productivas [Álvarez et al. 2016]. Es decir, esta división se centra no en la biología sino en su interpretación y de sus construcciones sociales, las cuales varían culturalmente. Desde una concepción territorial, el mar (las actividades pesqueras que implican habitar el agua) es el espacio ocupado por el hombre, mientras que la playa, o el “afuera” es el espacio correspondiente a la mujer [Rodríguez 2009]. La cuestión género-cultura-mar, abre las puertas a configurar aproximaciones y esbozos al estudio de los roles de género en el EBB a partir del discurso oral de los varones, quienes se han considerado históricamente como “pescador”, en un universo que ha sido imaginado como binario y dicotómico con una fuerte impronta de esta división sexual laboral.

III. Pescadas en la enfermedad del mar: roles de género y configuraciones de masculinidades y feminidades en la comunidad pesquera del Estuario de Bahía



Blanca. “La enfermedad del mar”: la construcción de la virilidad del varón pescador

A partir de los diálogos con los informantes que fuimos conociendo a medida que se desarrollaba el proyecto de extensión, elucidamos ciertos grados de sexismo en el mundo del trabajo de la comunidad pesquera que habita el EBB. A medida que desandábamos el sexismo en la división de tareas, lo encontrábamos profundamente arraigado en la cultura y tradición que radican en las identidades de los pescadores artesanales. Estos legados se expresan fuertemente en el uso de saberes, los efectos que la propia práctica pesquera produce, las configuraciones de las masculinidades de los varones pescadores y que éstos mismos realizan e imponen en torno a las mujeres.

En efecto, nuestros entrevistados marcaban en sus narrativas vitales la existencia de una transferencia de conocimientos intergeneracional que sólo se da exclusivamente entre grupos de hombres pescadores. En Ingeniero White se encuentra la mayor actividad pesquera del sector y el mayor número de inmigrantes italianos.

En este lugar, las narrativas de pescadores nos permiten dar cuenta que los saberes de pesca han sido histórica y tradicionalmente transmitidos entre varones con predominancia intrafamiliar: de padres a hijos, de tíos a sobrinos, de suegros a cuñados y, a veces, entre varones pescadores que se conocen entre sí. Este cerramiento de saberes y prácticas entre varones opera como espacio de clausura hacia las mujeres que habitan los circuitos pesqueros e incluso encuentra sus extremos en el trabajo infantil que niños y varones adolescentes han realizado para aportar ganancias a sus familias, las cuales registran situaciones de vulnerabilidad socioeconómica y bajos niveles de escolaridad. Al respecto, relata un pescador artesanal de White:

Cuando llegamos de Ponza (Nápoles), yo tenía diez años y medio, imagina diez años y medio y de quinto que estaba allá (en Italia), me ponen a tercer grado - si, así enseguida, viste. Me costaba mucho los verbos, el lenguaje, eso me costaba un montón. Bueno a cuarto, de tercero a cuarto ya en quinto repetí y ya no, viste, ya no quería... Bueno mi vieja, imagina, yo era el único sustento, porque mi viejo ganaba muy poco, porque era peluquero y bueno, me manda a pescar... Era un pueblo chico White, era un cincuenta por ciento todo tano, se conocían todos y ya me buscó el embarque y yo con trece años ya fui a pescar.



Éramos siete personas en “La Envidia”, Antonio era el dueño y en esa época era distinto, no como ahora que los chicos ahora laburan y agarran su plata. Yo iba a laburar y lo cobraba mi vieja y a la casa la hicimos así. A los dieciséis arranqué a salir con mi tío que me fue probando en la pesca (Silverio, pescador artesanal de Ingeniero White, 65 años).

En otros sectores del sudoeste bonaerense, la mayoría de los varones pescadores que entrevistamos afirmó haber iniciado sus aprendizajes en las artes de pesca producto de las crisis económicas del ‘90 o 2001. En ambos momentos, los varones desempleados se percibían así mismos (y aún hoy se auto-perciben) como el sustento de sus familias, por ende, se acercaron o “fueron traídos” hacia la actividad por pescadores que ya conocían. Así fueron observando las prácticas hasta que tomaron la iniciativa de adentrarse en el mundo de la pesca artesanal. A modo de ilustración:

Y arranqué a los veintiuno, veintidós años... ¿por qué? porque yo trabajaba en otro lado y me quedé sin laburo. Y mi cuñado me trajo acá, a la pesca. Él tenía una canoita y pescaba. Me dijo “vamos a probar, por ahí te gusta”. Y bueno, la verdad es que sí me gustó. Me gustó. Y bueno, despacito fui comprando el material y costó bastante, pero esto te tiene que gustar porque si no te gusta no sirve. Y aprendí mirando, los lugares de pesca, todo... lo aprendí prestando atención (Pablo, pescador artesanal de Villa del Mar, 41 años).

Por otro lado, los entornos de la pesca artesanal producen ciertos efectos en las configuraciones de las identidades masculinas de los varones que trabajan en esta actividad. De este modo, los fuertes vientos o las lluvias fruto de las condiciones climáticas del sudoeste bonaerense y del EBB restringen las salidas diarias «a la pesca». Sin embargo, entre las voces de los pescadores entrevistados, éstas obvias barreras brotan en sus imaginarios como “pruebas” impuestas a su virilidad frente al mar, a su relación de «propio patrón» y al rol de “hombre de familia”. Estas ideas se expresan en fragmentos de hilos discursivos que, en el vocabulario, se tejen en torno a la “enfermedad” o “locura del mar”, la “valentía y atrevimiento” del pescador a enfrentarse a las condiciones climáticas y a las posibilidades de “perder la pesca” y, con ello, los ingresos y fuentes de alimentación de sus familias. En este sentido, nos manifestaron dos entrevistados:



Si estoy dos o tres días sin salir por el mal tiempo, me vuelvo loco, quiero salir y salgo igual. Extraño estar en el agua, me encanta, me encanta a mí, más allá de agarrar pescado o no. No sé si podría hacer otro trabajo hoy. No elegiría ningún otro trabajo, porque la libertad que tenés acá no la tenés en ningún otro trabajo. Aparte yo me manejo. Acá soy yo soy el patrón, a los horarios los manejo yo y si quiero salir, salgo y sino, no. Algunos me dicen, “fijate, no tenés obra social ni aportes”, pero qué se yo, cada cual hace lo que quiere, lo que le gusta (Pablo, pescador artesanal de Villa del Mar, 41 años).

A esto yo lo hago porque me gusta. Esto es bravo, en verano te morís de calor, te pican los mosquitos, los tábanos. En invierno te morís de frío... a veces no querés saber más nada. Pero llegas a tu casa, te volves loco y decís: quiero salir a la marea. Tengo la enfermedad de mar. Dos días en mi casa y quiero volver al mar (Daniel, pescador artesanal de General Daniel Cerri, 55 años).

No obstante, lo dicho hasta aquí, la transferencia de saberes entre generaciones, conocidos y familias y las construcciones identitarias de los varones pescadores no relevan la representación una masculinidad compacta, homogénea, recluida y replegada sobre sí misma. La idea de una masculinidad del pescador en tanto varón viril, patrón, es decir, el “más hombre” se encuentra disputada. Este aspecto se expone a partir de la brecha generacional entre pescadores retirados y quienes se mantienen en el rubro, entre los saberes portados por los más viejos y los más jóvenes, entre la virilidad del pescador más antiguo y de oficio y el joven que llega a la pesca por la crisis económica y que flexibiliza sus tareas a través del uso de la tecnología (el GPS, aplicaciones en el móvil para referir a la meteorología, radios, otras) para programar sus salidas al mar. En este sentido, opina un ex-pescador adulto:

...para mí no era peligroso... Yo salía si había tormenta o viento. Tenía cuatro hijas. Tenía que darles de comer y sino era un día de trabajo perdido. Yo pescaba para comer y para darle de comer a mi familia. Con eso educaba y criaba a mis hijas... y a nosotros nos echan más la culpa y somos mal vistos por la gente, aunque estemos con redes que no le hacen daño a la naturaleza. El pescador acá es mal visto. Igual suerte piba con las entrevistas porque el pescador de hoy sólo te puede enseñar qué yerba es mejor para el mate (Alfredo, pescador artesanal de General Daniel Cerri, 57 años).

“No embarques una mujer ni mates una gaviota”: la mujer en los entornos de la pesca artesanal del Estuario de Bahía Blanca

Daniela Truchet *et al.* “Roles y relaciones de género en contextos de pesca artesanal: una reconstrucción a partir de las narrativas orales de varones pescadores del Estuario de Bahía Blanca”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 16, enero 2020, pp. 64-86.





A raíz de las entrevistas y encuentros con pescadores del EBB y de observaciones realizadas en sus entornos, buscamos reconocer en las mujeres cuál es el espacio que se les habilita y se les clausura en los circuitos económicos de la pesca artesanal y si éstos espacios han presentado ciertos grados de dinamismo o movilidad en sus trayectorias vitales.

Como resultado, identificamos que la mayoría de las mujeres que habitan los bordes del EBB no tienen trabajos formales y no forman parte de las embarcaciones de pesca artesanal. Al igual que en las experiencias detalladas anteriormente, también forma parte de la tradición pesquera de “la Ría” la superstición de que la mujer embarcada es síntoma y causa de los malos resultados de la pesca. De este modo, la mayoría de ellas están recluidas al trabajo doméstico y las tareas de cuidado y crianza de sus hijxs. Allí, entre los muros del hogar las mujeres se encargan del procesamiento de las capturas, una tarea importante para poner a la venta el producto final, pero que no es reconocida ni económicamente retribuida, lo cual favorece a la invisibilización de sus contribuciones a la reproducción de la pesca artesanal. Asimismo, parte del tiempo de ocio de las mujeres se destina a la organización de actividades tradicionales y espirituales en el mundo de la pesca, como la procesión de San Silverio, el patrón de pescadores artesanales en Ingeniero White. De este modo, nos comentaba un entrevistado:

No me arrepiento (de ser pescador), pesqué bastante... ¡y a mi mujer también! Mi mujer, que es el error más grande que me mandé, ahora quiere ir (a pescar) todos los días. Es maestra pero como es ecuatoriana tiene problemas con los papeles así que me ayuda en esto y se encarga de filetear para vender ambulante (Daniel, pescador artesanal de General Daniel Cerri, 55 años).

Por estos motivos, son extraordinarios los casos donde las mujeres participan activamente de los procesos de captura, resultan momentos excepcionales donde algún pescador les enseña a tejer y que podemos referirlos específicamente, a los ciclos de crisis y recesión en las economías pesqueras. Durante estos períodos los pescadores al mando de la embarcación se encuentran impedidos de remunerar el trabajo de un marinero y, en consecuencia, recurren a la posibilidad de tomar un trabajador no pago. Este es el momento donde ingresa la mujer a la barca, y es donde se constata entonces el



lugar no reconocido, asignada como asistente, emulando las situaciones pasadas de los niños en el mundo de la pesca. De allí, el contexto de violencia de género en términos de violencia económica, pues esta labor implica una obligación en tanto familiar, pero en tanto mujer o niño puede no ser remunerada. Se habilita el ingreso de las mujeres del entorno familiar ya sea en carácter de “asistentes” dentro del barco o en las artes de pesca de camarón y langostino, cuando se hace necesaria una mayor fuerza de trabajo para la captura. Sumado a ello, también se le añade al proceso que ya realizan en limpieza, fileteo y venta del producto final. De esta manera, se observa cierto dinamismo y flexibilidad en las actividades que realizan las mujeres en períodos de recesión económica o en distintas temporadas de pesca. A modo de ejemplo, algunos pescadores del EBB nos ilustraban lo siguiente:

No te vas a encontrar con una mujer que sepa tejer redes, es muy raro, eso es cosa de hombres. Salvo mi sobrina, que le enseñé yo, y algo sabe. Pablo -el marido de mi sobrina- sabe tejer un poco, pero no tanto porque es un negocio familiar, entonces lo ayudo yo, que le vendí mi permiso. La embarcación que tiene, solía ser mía, yo se la vendí. Ahora estoy ayudando a arreglar unas redes que se fueron rompiendo por el uso. Yo igual nunca conocí a ninguna mujer que sea pescadora, salvo a una que venía antes por acá que era viuda de un pescador, pero sino no, es muy raro (Miguel, pescador artesanal de Villa del Mar, 56 años).

Siempre salí sólo. A excepción de la época en la que decidí hacer camarón y langostino, donde tenía un muchacho que me ayudaba, pero no resultó muy bien así que salí con mi hija. Era un trabajo que llevaba mucha mano de obra y ella me ayudaba a clasificar la pesca. En ese momento ella estaba estudiando para ser psicóloga y necesitaba laburar. Yo le ofrecí salir conmigo. Ella fue la mejor marinera que tuve. De todos modos, no duró mucho porque no nos fue bien con la venta. No era común ver mujeres embarcadas, viste acá está el dicho de los pescadores ¡‘no embarques una mujer ni mates una gaviota!’ (Alfredo, pescador artesanal de General Daniel Cerri, 57 años).

Bueno a mi hija y a mi señora les encanta salir en lancha. El tío de mi señora es pescador, el padre es pescador, el abuelo es pescador. Viene de familia de pescadores. Ha ido a pescar en temporadas donde se corta el pescado, donde no da el presupuesto, entonces te manejas acá con 2 o 3 cajones. Y no da para llevar el marinero, es entendible. Porque la pesca es así, agarras 1 o 2 momentos buenos y por ahí se corta. Y bueno, en esos momentos ella ha salido conmigo y me ha ayudado bastante. Filetea y vende. Escuché que dicen que embarcar una mujer es de mala suerte... ¡pero no! a mí me ha dado resultado. Hay uno o dos meses en el año que son bravos, el pescado se va y lo tenés que encontrar y yo he salido solo y,



en esos momentos, mi señora me ha ayudado (Pablo, pescador artesanal de Villa del Mar, 41 años).

En este punto, resulta interesante detenerse en una serie de construcciones, presupuestos y digresiones que emergen de los fragmentos discursivos aquí citados. En primer lugar, el papel de la mujer en el circuito de la pesca no se obtura en el proceso de post-captura sino que estos roles son bastante dinámicos y disponen ciertas movilidades de acuerdo a coyunturas económico-ambientales que inciden en los beneficios finales obtenidos por la pesca. En segundo lugar, la mujer poseedora de saberes y prácticas de las artes, que ayuda en el tejido de redes, que ocasionalmente se embarca y asiste en la captura, que trabaja en el proceso y venta ambulante no es considerada “pescadora”: es “pescador” quien se adentra en las aguas con su propia embarcación a capturar especies, es pescador “el que tiene huevos” y se enfrenta de *faccia al mar*.⁷ Pareciera que el pescador es solo el varón que realiza la actividad de captura, la mujer aun cuando trabaje ocasionalmente como asistente, ni siquiera se la denomina marinera, por el mismo tipo de actividad laboral siendo hombre o mujer se asignan nombres diferentes, pareciera que el mar solo se vincula a la imagen masculina. A pesar de ésta invisibilización, en las ocasiones donde las mujeres ingresan a la captura, los relatos esgrimidos por los varones pescadores expresan percepciones positivas de ellas en el desempeño de sus tareas en las embarcaciones, las cuales, incluso dan cuenta de un cierto rechazo a las supersticiones instaladas en torno a la figura femenina y colaboran en un corrimiento y desintegración de las barreras de género establecidas en el entorno pesquero del EBB. En cuarto lugar, las imágenes negativas de la mujer en el mundo de la pesca artesanal aparecen nítidamente fortalecidas entre los viejos pescadores de oficio, quienes asimismo se identifican como los más viriles, resueltos y masculinos.

Consideraciones finales

En la presente ponencia hemos pretendido realizar una reconstrucción en torno a los roles de género y las configuraciones masculinas y femeninas presentes en las

⁷Frase muy utilizada por pescadores varones de ascendencia italiana.



comunidades pesqueras a partir de las narrativas de varones pescadores del Estuario de Bahía Blanca. A nivel general, los hombres ocupan el territorio marino y son quienes se definen “pescador”. Los varones son quienes poseen los saberes que se configuran en el universo pesquero: conocen las artes de pesca y elaboran sus propias redes. Estos conocimientos les son inculcados culturalmente de padre-hijo o entre los propios círculos de varones pescadores. La virilidad se hace presente en torno a la pesca, la imagen de ser su “propio patrón” es recurrente en los discursos, al igual que “este trabajo no es para cualquiera” por las constricciones climáticas que enfrentan en el mar. El ser “más hombre” se encuentra también vinculado a una cuestión generacional, ya que el pescador mayor se considera como más viril que los más jóvenes porque jamás ha accedido a las facilidades vinculadas al acceso tecnológico (ecosonda, GPS), desempeñando para la pesca sus propias herramientas, saberes y fuerza física.

Por otro lado, las mujeres que habitan en contextos de pesca artesanal son todavía imaginadas como una fatalidad dentro de las embarcaciones y, por lo tanto, quedan recluidas a tareas de reproducción familiar, a realizar trabajo doméstico y cuidado de sus hijos. Este imaginario de división sexual del trabajo, también opera en el ejercicio de sus actividades dentro del circuito económico pesquero, pues aquí realizan en sus casas trabajos de procesamiento de las capturas, tareas que no son remuneradas, sino consideradas como “asistencia” o “ayuda” a sus parejas varones.

En el Estuario de Bahía Blanca operan imaginarios y prácticas culturales similares a la hora de indagar en el trabajo pesquero, el cual aparece marcadamente dividido por el género. Sin embargo, en este trabajo hemos buscado trazar los papeles asumidos por los varones y las mujeres para dar cuenta que estos roles no le son monolíticos a las mujeres, sino que presentan cierto dinamismo y permiten algo de movilidad en el rubro. En tal sentido, las mujeres que tienen ascendencia en familias pescadoras o se encuentran en parejas con varones pescadores también han adquirido saberes y prácticas en torno a las artes de pesca y, en los momentos de crisis y recesión económica, estos saberes han permitido que ingresen como fuerza de trabajo en el proceso de pesca y en el espacio “dentro del mar”: territorio categóricamente asociado a los varones.



Sin embargo, las mujeres del Estuario de Bahía Blanca no son categóricamente consideradas pescadoras, es más, ni siquiera son valoradas como trabajadoras del rubro. No perciben un salario por las tareas realizadas en el proceso de post-pesca ni por la venta ambulante del producto final. Asimismo, en los momentos donde ingresan en las embarcaciones, es para ahorrar los costos que la pesca les exige a los varones pescadores en etapas de recesión. En definitiva, los espacios ocupados por la mujer de los entornos pesqueros si bien mutan, se encuentran en estricta dependencia de las decisiones y mandatos patriarcales de los varones pescadores. Este proceso de invisibilización de sus aportes a la producción colabora en promover la inequidad de género, la precarización laboral y la falta de independencia económica respecto al yugo familiar.

Este trabajo ha sido una primera aproximación o esbozo para identificar desigualdades de género subsistentes en la pesca artesanal del sudoeste bonaerense. Pero estos contextos no sólo presentan desigualdades de género, sino que están atravesados por condiciones de vulnerabilidad socioeconómica, bajos niveles de escolaridad y pocos casos de movilidad social ascendente entre las familias de pescadores. Por ello, consideramos fundamental que, a futuro, nuestra tarea e investigación y extensión se enfoque en los objetivos de visibilizar a las mujeres del estuario, organizarlas y colaborar en su empoderamiento en tanto trabajadoras pescadoras, cederles sus voces y promover entre ellas y sus parejas herramientas que garanticen la equidad de género.

Bibliografía:

ÁLVAREZ, MARÍA CATALINA; GALICIA RUIZ, DANIELA NAVIA Y CLAUDIO CORTES

2017 La visualización femenina en la pesca artesanal: transformaciones culturales en el sur de Chile. *Polis, Revista Latinoamericana*, 16 (46): 175-191.

CRESPO, ENRIQUE A.; JAVIER CORCUERA Y ANDREA LÓPEZ CAZORLA

1994 Interactions between marine mammals and fisheries in some coastal fishing areas of Argentina. *Rep. Int. Wal. Comm. Special Issue* 15: 269-281.



ELÍAS, INÉS; CLAUDIA CARROZA, EDGARDO DI GIÁCOMO, MIGUEL ISLA, J.M. ORENSANZ, ANA PARMA, RAÚL PEREIRO, RAQUEL PERIER, RICARDO PERROTA, MARÍA RÉ Y CLAUDIO RUARTE

2011 Coastal fisheries of Argentina. En: Salas, S.; Chuepadgee, R.; Charles, A.; Seijoo, J.C. (Comps.). *Coastal fisheries of Latin America and the Caribbean*. FAO Fisheries and Aquaculture Technical Paper. No. 544. Rome, FAO, pp. 13-48

FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION OF THE UNITED NATION (FAO)

2017a *Promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en la pesca y la acuicultura*, pp. 11

2017b Towards gender-equitable small-scale fisheries governance and development – A handbook. En: *Support of the implementation of the voluntary guidelines for securing sustainable small-scale fisheries in the context of food security and poverty eradication*, Nilanjana Biswas. Rome, Italy

HARPER, SARAH; DIRK ZELLER, MELISA HAUZER, DANIEL PAULY Y USSIF SUMAILA

2013 Women and fisheries: Contribution to food security and local economies. *Marine Policy*, 39, 56–63. doi:10.1016/j.marpol.2012.10.018

HEREDIA CHAZ, EMILCE

2014 *De la Responsabilidad a la contaminación social empresaria: la ingeniería social del Polo Petroquímico de Bahía Blanca*. Tesina para optar por el título de Licenciada en Historia, UNS, Buenos Aires, Argentina, 79 p.

LÓPEZ CAZORLA, ANDREA

1987 *Contribución al conocimiento de la ictiofauna marina de área de Bahía Blanca*. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP, Buenos Aires, Argentina.

1997 Pesca comercial en el área de Bahía Blanca. En: Errazi, A.; López Cazorla, A.; Sánchez, O.R.; Miguel, V y Savoretti, A. (Comps.). *Estudio de Pesca y Acuicultura en la zona de Bahía Blanca y Punta Alta*. Informe Científico-Tecnológico. Secretaría de Extensión y Cultura, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. 141 pp.

2004 Peces del estuario de Bahía Blanca. En: Píccolo, M.C. y Hoffmeyer, M.S. (Comps.). *El ecosistema del Estuario de Bahía Blanca*. Bahía Blanca, Instituto Argentino de Oceanografía (IADO, CONICET-UNS), Bahía Blanca, pp. 191–201.

LUNA LÓPEZ, LINETH

2011 *Estudio de caso sobre el rol de las mujeres en comunidades pesqueras del Golfo de Fonseca, Marcovia, Choluteca*. Proyecto especial de graduación del programa de Ingeniera en Desarrollo Socioeconómico y Ambiente, Escuela Agrícola Panamericana, Zamorano. Honduras. 27 p.

MARCOVECCHIO, JORGE Y HUGO FRELJE

Daniela Truchet *et al.* "Roles y relaciones de género en contextos de pesca artesanal: una reconstrucción a partir de las narrativas orales de varones pescadores del Estuario de Bahía Blanca", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 16, enero 2020, pp. 64-86.





2006 Efectos de la intervención antrópica sobre sistemas marinos costeros: el estuario de Bahía Blanca. *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* 56: 115–132.

MARCOVECCHIO, JORGE E., SANDRA BOTTÉ, FEDERICO DELUCCHI, ANDRÉS ARIAS, MELISA FERNÁNDEZ SEVERINI, SILVIA DE MARCO, NORMA TOMBESI SILVIA ANDRADE, LAURA FERRER Y HUGO FRELJE

2008 Pollution processes in Bahía Blanca estuarine environment. En: Neves R., Barreta J., Mateus M. (Comps.). *Perspectives on Integrated Coastal Zone Management in South America*. IST Press, Lisboa, pp. 303 – 316

NOCETI, M. BELÉN

2013 Tejedores de redes, pescadores y anécdotas que se desvanecen. Miradas antropológicas en torno a saberes y modo de vida de pescadores artesanales del sudoeste bonaerense. *VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social*

2017 ¿Reserva, puerto o ría? Conflicto socioambiental en el estuario de Bahía Blanca, Argentina. *Etnografías Contemporáneas* 3(4): 64-91

2018 Maritimidad vs. Maritimización, Ontologías y Territorialidades en disputa en el sudoeste bonaerense, Argentina. *Conferencia Magistral de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Monterrey.

OLIVEIRA, OLGA M. Y SILVA VERA L.

2012 ¿Pescadoras o “mujeres de pescador”? En: Silva Vera L. (Comp.). *La regulación jurídica de la pesca artesanal en Brasil y el problema del no reconocimiento del trabajo profesional de las pescadoras* - Santa Catarina, Brasil, pp. 1327-1352

PASCUAL, MARCELA; CECILIA CASTAÑOS, MARÍA REUSSI, MYRIAM ELVIRA, VICTOR FERNÁNDEZ CÁRTES Y VICTORIA RODRÍGUEZ

2002 Diagnóstico sobre la situación laboral del trabajo femenino del sector pesquero y acuícola argentino. I. *Región Patagónica. Red Latinoamericana de Mujeres del Sector Pesquero y Acuícola*. FAO, Infopesca.

PERILLO, GERARDO; CINTIA PICCOLO, HUGO FRELJE Y ELISA PARODI

2001 Chapter 14: The Bahía Blanca Estuary, Argentina. En: Seeliger, U.; Kjerfve, B (Comps.). *Coastal Marine Ecosystems of Latin America, Ecological Studies*. Springer, Berlín. pp. 206-217.

PERILLO, GERARDO Y CINTIA PICCOLO

2004 ¿Qué es el estuario de Bahía Blanca? *Ciencia Hoy*, 14: 10 – 17

RODRÍGUEZ, SARASWATI

2009 “A veces las mujeres también entramos al mar”. La pesca de camarón en Machalilla. En: Paulson S., Poats S.V. y Argüello M.A. (Comps.) *Huellas de género en el mar, el parque y el páramo*. Quito: EcoCiencia, Corporación Grupo Randi Randi y Abya Yala. pp. 12-33.

ROJAS HERRERA, SILVIA



2018 *Significaciones identitarias asignadas al mar desde las mujeres que habitan territorios marinos costeros en Costa Rica y Nicaragua*. Tesis Doctoral en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica, p. 216

TRUCHET, DANIELA

2018 De espaldas al mar: conflictividad socio-ecológica en el Estuario de Bahía Blanca (Buenos Aires, Argentina). La pesquería artesanal frente a las políticas neoextractivistas. *Papeles* 8: 9-26.

TRUCHET, DANIELA; BELÉN NOCETTI, DIANA VILLAGRÁN, MELINA ORAZI, CELESTE MEDRANO Y NATALIA BUZZI

2019 Fishers' ecological knowledge about marine pollution: What can FEK contribute to ecological and conservation studies of a Southwestern Atlantic estuary? *Journal of Ethnobiology* 39(4):583-604

VASCONCELLOS, MARCELO; ANTONIO DIEGUES Y DANIELA KALIKOSLI

2011 Coastal fisheries of Brazil. En: Salas, S.; Chuepadgee, R.; Charles, A.; Seijoo, J.C. (Comps.) *Coastal fisheries of Latin America and the Caribbean*. FAO Fisheries and Aquaculture Technical Paper. No. 544. Rome, FAO, pp. 73-116.

